



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 4

Diciembre de 2022

CONDUCTISMO RADICAL, UTOPÍAS Y PRÁCTICAS GUBERNAMENTALES: DEL WALDEN II A LOS HORCONES

Arthur A. L. Ferreira¹, Fernando M. Machado² y Felipe Hautequestt³
Instituto de Psicología de la Universidad Federal de Rio de Janeiro
(UFRJ)

RESUMEN

Este trabajo aborda la cuestión de las prácticas gubernamentales presentes en Los Horcones, comunidad mexicana inspirada en la utopía skinneriana Walden II. Para ello usaremos el concepto foucaultiano de gobierno, entendido como “forma de conducción de la conducta”, aludiendo a modos de gestión de la vida de los individuos y colectivos. Desde esta perspectiva, la hipótesis presente es que Los Horcones sería el resultado del desarrollo de una técnica de gobierno que, en un cierto plano, se destaca y se sobrepone al propio Estado. En esta nueva forma de gestión, el gobierno se define como tecnocracia, en el conocimiento científico de los movimientos naturales de los gobernados y estimulando especialmente la autorregulación de todos ellos. En el caso de Los Horcones, así como en Walden II, se pone en cuestión todas las formas soberanas de gestión, en favor de una experimentación de las mejores formas de conducción de la conducta. Lo que se observa en Los Horcones es un desplazamiento y una experimentación de diversas técnicas de gobierno: primero las sugeridas por Skinner en Walden II, posteriormente la democracia

¹ Profesor titular del Instituto de Psicología de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ); correo electrónico: arleal1965@gmail.com

² Estudiante de posgrado de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ); correo electrónico: fmellmach@gmail.com

³ Estudiante de posgrado de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ); correo electrónico: fhautequestt@gmail.com

y, actualmente, la llamada personocracia. Por fin, serán discutidas especificidades de estas formas de gobierno psi.

Palabras clave: genealogía del gobierno, utopía skinneriana, comunidad de Los Horcones.

RADICAL BEHAVIORISM, UTOPIAS AND GOVERNMENTAL PRACTICES: FROM WALDEN II TO THE HORCONES

ABSTRACT

This work aims to reflect about the governmental practices present in the Los Horcones, a mexican community inspired in the Skinnerian utopia, Walden II. To this purpose, Foucault's concept of government - considered as a way of "human conduct of conduct"- will be resorted to. Government will be therefore understood as a way of managing each and everyone's life. This frame allows the understanding of Los Horcones as a radical development of a governmental technique, to a certain level standing out and overlapping the State. In this new kind of management, govern is defined as a technocracy, present in the scientific knowledge of the governed people, and stimulating their own self-regulation. Los Horcones, as in Walden II, put in question the sovereign forms of management, aiming to experiment the better forms of "to conduct conduct". All this considered, we could see in Los Horcones a change and a experimentation of governmental techniques: first, the ones proposed by Skinner in Walden II; second, the democracy; and, third, the so-called personocracy. Concluding, it will be discussed some specificities of this psy government.

Keywords: Governmental genealogy, skinnerian uthopy, Los Horcones Community.

En el sétimo "Coloquio Historias y Testimonios de los Saberes Psi en América Latina" realizado en 2021, hemos sido llamados para presentar el proyecto del libro "Gubernamentalidad y prácticas psicológicas: la gestión por la libertad". En el momento de la presentación este proyecto contaba con veinte y nueve capítulos (todos claramente de fondo histórico), reuniendo cincuenta y un participantes entre autores, organizadores y traductores. Los participantes venían de países como Brasil, Chile, Colombia, España, Honduras, Inglaterra y Uruguay. En este momento, el libro estaba dividido en dos partes: la primera con nueve capítulos de nuestros grupos de investigación en Brasil y la segunda con veinte capítulos de

colaboradores brasileños e internacionales trabajando temas como: 1) prácticas educativas, 2) enfermedades y dispositivos de salud mental, 3) agencias terapéuticas, políticas públicas y 5) modos de producción de conocimiento.

Una vez que fuimos invitados a presentar un artículo vinculado a este proyecto en este monográfico, decidimos considerar uno de nuestros primeros trabajos desarrollado entre los años 2008 y 2010: un estudio sobre las experiencias de Los Horcones en México. La escoja de este trabajo de investigación está vinculada a unas buenas razones: 1) ha sido uno de los primeros trabajos en la línea de investigación reuniendo la historia de las prácticas psicológicas y de las prácticas gubernamentales; 2) considera una práctica presente en el país que viene organizando el coloquio (y que en este momento prepara un coloquio “Saberes Psi y Sociedad en América Latina” con el subtítulo “Entre la gubernamentalidad y resistencia social”); 3) ha sido un trabajo llave para poner de modo claro el tema de la gubernamentalidad psi como dominio distinto de la política tradicional y de enmarcar modos de gobierno no imaginados por los proponentes principales de esta historia de la gubernamentalidad como Michel Foucault, Michel Sennelart, Nolas Rose, Perter Miller y otros.

Este trabajo partía de un grupo de cuestiones: ¿cómo comprender un libro como *Walden II* de Burrhus Skinner? ¿Por qué un científico supuestamente tan riguroso respecto a los límites del científico escribe un trabajo utópico? Y más aún: ¿cómo comprender los intentos de realización de este diseño utópico, como el de la Comunidad de Los Horcones en México? En nuestra perspectiva, esto apuntaba a una cuestión fundamental: ¿cuál es la relación entre Psicología (ciencia de la vida privada y de nuestra subjetividad) y el tema del gobierno? El objetivo entonces de este artículo es intentar demostrar que esta relación no es accidental, sino esencial, en la Psicología. *Walden II* y sus intentos de realización presentan en nuestra perspectiva una novedad con relación a las demás prácticas psicológicas: las primeras explicitan claramente las estructuras de gobierno que serán duplicadas, diferenciándolas del plan político.

Definido entonces a partir de estas cuestiones, este trabajo presentará esta breve investigación realizada en la primera década de nuestro milenio; seguramente una

actualización del tema es más que necesaria. En este artículo examinaremos inicialmente el concepto de gubernamentalidad, con una breve genealogía de las formas de gobierno. A continuación, analizaremos de modo más detenido la estructura propuesta en *Walden II*, seguida de la implementación de la experiencia de Los Horcones con sus nuevas formas de gobierno. A la conclusión buscaremos poner en cuestión unas reflexiones sobre el tema, además de mantener esta línea de reflexión abierta.

1. GUBERNAMENTALIDAD Y PSICOLOGÍA.

Para que nuestro tema pueda ser planteado son necesarias algunas redefiniciones del concepto de gobierno (o gubernamentalidad) y de la psicología (y de su historia). Así, el concepto de gobierno en este trabajo parte de una referencia distinta tanto de la filosofía política tradicional de Maquiavelo, Hobbes, Locke y otros, como de los enfoques de la administración pública moderna. El concepto de gobierno estaría planteado en una “genealogía del Estado moderno” tarea emprendida por Foucault a fines de los años 1970 en dos cursos presentados en el *Collège de France*, *Seguridad, Territorio y Población* (2006) y *El Nacimiento de la Biopolítica* (2007). La búsqueda aquí es intentar saber cómo los Estados se vuelven para el cuidado con la población en sus diversas formas. Para evitar la confusión con otros posibles conceptos de gobierno, Foucault utiliza el término *gubernamentalidad*, entendida inicialmente como “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma específica, aunque muy compleja de poder, que tiene por objetivo la población” (Foucault, 2006; pág. 136). A lo largo de estos dos cursos, el autor busca definiciones más simples y amplias de gubernamentalidad en cuanto “la manera meditada de hacer el mejor gobierno” (Foucault, 2007; pág. 17) o como “manera de conducción de la conducta de los hombres” (Foucault, 2007; pág. 218)⁴.

En segundo lugar, la psicología se entiende de modo distinto al de su definición tradicional como “ciencia del individuo”, que trataría con un dominio privado

⁴ Es interesante destacar que, desde las primeras definiciones este concepto de gubernamentalidad, como analizado en las prácticas de gestión desde el siglo XVI, no excluye las dimensiones de conducción de la casa e, incluso, el autogobierno (ver Foucault, 2006; pág. 136).

resistente a las estrategias de gobierno; ella sería mejor entendida por autores como Rose (1998) como una ciencia social, reuniendo un conjunto de técnicas de inscripción y de prácticas de gestión de la subjetividad. Para el sociólogo inglés la historia de la psicología sería, desde sus orígenes, la realización de una técnica de gestión dirigida a la población. Un personaje inédito hasta el siglo XVIII nacería en el instante en que las configuraciones de gobierno vigentes pasaron de producir no sólo individuos, sino colectividades. Vinculados a este proceso surgen nuevas estrategias de gobierno, racionalidades de entre las cuales el liberalismo es, sin duda, la que más vigorosamente irrumpe a partir de fines del siglo XVIII. Para tomar en consideración el impacto de esta nueva forma de gestión debemos echar la vista atrás en la historia y describir los modos de gubernamentalidad presentes desde el siglo XVI.

2. BREVE GENEALOGÍA DE LOS MODOS DE GUBERNAMENTALIDAD.

A fines de los años 1970, la analítica del poder, desarrollada por Foucault durante toda la década, fue substituida por el tema del gobierno, delineando una genealogía de sus principales formas a lo largo de la historia. Como condición de las formas de gobierno contemporáneas, el filósofo francés (Foucault, 2006) caracteriza el *poder pastoral*, detectado como metáfora política en los textos de Antiguo Testamento y en el Cristianismo Primitivo. Por otro lado, habría una casi completa ausencia de esta figura en el vocabulario político de la Grecia antigua; la excepción estaría en algunos textos platónicos como el Político. De toda forma en el análisis de este texto, Foucault (2006; págs. 166-176) no encuentra ningún signo que asocie de forma consistente el rey a la figura del pastor.

De forma más específica, este dispositivo identificaría el gobernante con los atributos del pastor, con el hecho de conducir el rebaño y garantizar la salvación de todas y de cada una de las ovejas. Sería posible encontrar cuatro principios vinculados a este pastorado primitivo: 1) El pastor en su vida debe rendir cuentas de todas las ovejas (responsabilidad analítica); 2) El pastor tiene que vincular los méritos y fracasos de cada oveja del rebaño a si propio (transferencia exhaustiva); 3) El pastor debe poner su vida a disposición del rebaño (inversión del sacrificio); 4)

Incluso las faltas del pastor son relevantes para la salvación de las ovejas (correspondencia alternada).

Aunque esta experiencia de gestión pastoral estuviera presente desde la antigüedad, esta forma de poder sólo gana dimensiones estatales entre los occidentales a partir del siglo XVI. Un momento decisivo en la historia de las artes de gobierno está vinculado al surgimiento de los llamados *Manuales de Gobierno*. Los autores de esos manuales (por ejemplo, La Perrière en Francia, Mayenne en Holanda, Huhental en Alemania) son en general completamente desconocidos para nuestra reflexión política actual. Esos manuales poseían prescripciones para los medios por los cuales el Estado debería administrar una serie de procesos, especialmente vinculados a la población, que así se torna un asunto de estado. Preocupaciones de este tipo aumentaban conforme se evidenciaba un incremento de población urbana acelerada y producida por la migración de los medios rurales y el descenso de la tasa de mortalidad. Gradualmente la noción pasa a ser vista como una entidad capaz de generar riqueza y desarrollo económico. Estos manuales surgirán al mismo tiempo que aparecerán nuevas doctrinas y dispositivos relativos a la existencia de los Estados modernos. La doctrina fundamental, la Razón de Estado, busca un conjunto de reflexiones sobre lo que sería específico de esta entidad, buscando el refuerzo y ampliación de su poder. Los dispositivos se agrupan en el Estado de Policía que incluye recursos para registrar y corregir una serie de procesos internos. Igualmente, importante en este conjunto son las discusiones sobre equilibrio diplomático entre las potencias estatales europeas

A mediados del siglo XVIII, el movimiento fisiocrático, compuesto por autores como Mandeville y Quesnay, al demarcar el dominio de los fenómenos actualmente reconocidos como económicos, establecen que el Estado debería limitar su intervención sobre procesos como la circulación de granos. Esto es debido al hecho de que los fisiócratas creían que los fenómenos de mercado obedecían a un orden natural y a leyes inherentes. Este sería el desplazamiento básico que las nuevas estrategias de gestión, denominadas por Foucault (2007) de liberales, efectúan en relación a los dispositivos disciplinares del Estado de Policía. Sin embargo, hay un cambio fundamental en las estrategias liberales a partir de los siglos XIX y XX: si en el siglo XVIII el liberalismo se

afirmaba como una crítica del Estado, a partir del siglo XIX y especialmente del XX, él pasa a producir técnicas positivas de gobierno. Foucault (2006, 2007) y Rose (1998) sugieren que el surgimiento del liberalismo coloca el dominio de la población como nueva preocupación del gobierno, que necesitaría descubrir medios para dirigirla respetando sus códigos naturales de funcionamiento. Por tanto, se volvería absolutamente necesario el conocimiento de sus patrones de acción, de sus regularidades, a fin de gobernarla por medio de sus libres procesos naturales⁵.

3. FORMAS DE GOBIERNO Y LA PSICOLOGÍA

Para Rose (1998), sería en contexto de los modos de gobierno liberal que la psicología encontraría las condiciones de su desarrollo: como saber legitimado bajo la promesa de la cientificidad y la conducción libre de la conducta ajena. Para este autor, la historia de los *saberes psi* está ligada a la historia del gobierno de una doble manera: 1) mediante las técnicas de inscripción que permitirán que las subjetividades se vuelvan permeables a las técnicas de gobierno; y 2) mediante la constitución de políticas múltiples que pretenden conducir la conducta de los individuos, no solamente a través de la disciplina, sino principalmente a través de la libertad y de la actividad de éstos, instigándolos a ser más inteligentes, emprendedores, dóciles, productivos, y con mayor autoestima y autocontrol.

Un ejemplo del primer aspecto proviene de la psicología social norteamericana, básicamente de la investigación sobre las actitudes (Rose, 1998; cap. 6). Esta emergería como punto de unión entre el mundo interno del psiquismo y el mundo externo de la conducta, haciendo comprensible la conducta del individuo. En este sentido, las concepciones clásicas de masa y multitud darían lugar a la de público que, por medio de cuestionarios de opinión, permitió que números y gráficos representasen la opinión pública.

Sobre el segundo aspecto señalado, Rose (1998) afirma que la psicología sólo es posible en sociedades liberales y democráticas porque éstas conjugan el derecho a

⁵ El cierre de esta historia no se produce en este momento. En el curso Nacimiento de la Biopolítica, Foucault (2007) examina (no necesariamente en este orden): 1) El surgimiento del *homo economicus* por medio de las discusiones sobre la sociedad civil en el siglo XIX; 2) las prácticas neoliberales del ordoliberalismo alemán y de la Escuela de Chicago por medio del concepto de capital humano.

la libertad con un control operado en torno a nuestras supuestas *naturalezas*. En este caso, los individuos deben ser gobernados, no ya de forma autoritaria, sino sobre la base de evaluaciones que pretendan objetividad, neutralidad y efectividad, y de acuerdo con los ideales de libertad, igualdad y poder legitimado. La orientación de los individuos es objeto de los “especialistas de la subjetividad”, que transforman las cuestiones de la vida en cuestiones técnicas con el fin de aumentar la “calidad de vida”.

El autor destaca como un buen ejemplo de este proceso la práctica del “emprendedorismo” (1998: capítulo 7). Éste se presenta como un control “ético”, esto es, que, en las diversas organizaciones, los trabajadores no se esforzarían ya por obligación o por amenaza, sino en busca de su propia realización profesional; el individuo se volvería de este modo un “emprendedor”. Así, los saberes psicológicos estarían conjugando el objetivo de las autoridades con la busca de la autorrealización de los individuos, fundamentalmente por medio del trabajo en sus “estilos de vida”, generando así toda una gama de formas de autorregulación.

En los trabajos de Rose y Foucault, pues, el liberalismo no se reduce entonces a una teoría económica o a una crítica política al exceso de gobierno. Más bien es una técnica positiva de gobierno que se origina en el dominio económico, pero que se desplaza poco a poco hacia la cuestión de la población en general, abriendo la posibilidad de expansión de las psicologías. Estas nuevas técnicas gubernamentales son muy distintas de las anteriormente existentes, como las soberanas (basadas en dispositivos legales) y disciplinares (basadas en el constante registro y control de las acciones). En ese sentido la psicología cobraría especial importancia en estas nuevas técnicas gubernamentales liberales, especialmente en las que surgen en el inicio del siglo XX, actuando la psicología especialmente en la construcción de las formas democráticas de asociación, buscando estimular modos más libres y activos de conducta por parte de los ciudadanos.

De forma más específica, el interés de este trabajo es el conjunto de técnicas de gobierno generadas en el seno del conductismo. En este punto sería posible el establecimiento de paralelismos entre la Escuela neo-liberal de Chicago y el conductismo radical de Skinner, tal y como hace Foucault (2007; págs. 308-309). En

ambos la conducta no sería más que el producto de una interacción contingente con el medio, orientada en función de un conjunto de ganancias y pérdidas. En este artículo, no entraremos en un análisis de comparación entre perspectivas conceptuales. Sin embargo, el objeto de este trabajo son los diseños experimentales con comunidades mientras técnicas gubernamentales, esbozados inicialmente como utopía por Skinner en su *Walden II* (1978) y ejecutados en experiencias como la de Los Horcones.

4. LA METAFÍSICA DEL GOBIERNO PSI: WALDEN II

Más allá de los ejemplos destacados por Rose, existe un caso especial de gubernamentalidad *psi*, que puede ser detectado en el behaviorismo radical de Skinner, y que quedó condensado en su utopía literaria *Walden II*, inspiradora de prácticas efectivas como la de la comunidad Los Horcones (2008) en México (aunque ésta no reproduzca exactamente las directrices skinnerianas). ¿Cómo podrían ser configurados estos diseños de gestión comunitaria, propuestos en las líneas conductistas? Sigamos primero por las líneas abiertas por *Walden II*, trabajando aspectos específicos de la utopía skinneriana.

Con su primera edición publicada en 1948, *Walden II* no encontró inmediatamente la aceptación del público, pero curiosamente, en la década de 1960, marcada por los movimientos de contracultura y la búsqueda de nuevas experiencias comunitarias, obtuvo un reconocimiento constante. Las razones de su título se aclaran en su prólogo: se trata de un homenaje a la obra de Henry Thoreau titulada *Walden* (publicada en 1854). Este libro se basa en la propia experiencia de retiro de Thoreau en un bosque deshabitado cerca del lago Walden, donde pudo vivir solo durante aproximadamente dos años. A partir de esta experiencia de retiro, el autor ensalza los beneficios de un estilo de vida más sencillo, generoso y bucólico, subrayando la necesidad de mantener un contacto respetuoso con la naturaleza y hacer un uso consciente de sus recursos. Atento a estos temas, Skinner toma de Thoreau la propuesta de construir un modo de vida alternativo a los presentes en la sociedad norteamericana de su tiempo. Aún en el prefacio de su libro, Skinner no puede escapar al juego de palabras de que su “*Walden Dos*” sería, en realidad, un

“Walden para dos” (es decir, en sociedad), aludiendo así al régimen comunal, no solitario, tal como él quiera.

La historia de Walden II como una novela utópica se desarrolla con la llegada de seis visitantes a una comunidad ficticia de diez años con una población de aproximadamente mil habitantes. El séquito de curiosos por su funcionamiento está formado por dos soldados veteranos recién salidos de la Segunda Guerra Mundial, sus respectivas novias, el profesor Burris, que concertó la visita, y su controvertido amigo, el profesor Castle, este último una representación, en general, del punto de vista de las teorías mentalistas, dualistas y metafísicas tradicionales. El grupo es recibido cordialmente por Frazier (casi una voz en off del propio Skinner), el coordinador de la comunidad que, capítulo por capítulo, explica los detalles de la organización de la comunidad. Estos detalles no dejan de encontrar objeciones por parte del profesor Castle y las paulatinas adhesiones de los demás miembros del séquito, hasta que el profesor Burris regresa con un estilo magistral a la comunidad, después de su viaje de regreso.

Pasando del guion del libro a sus tesis centrales, ¿cuáles son las principales propuestas comunitarias? En pocas palabras, lo que se busca en estos diseños es una propuesta de comunidad algo aislada que tendría su gestión basada en las técnicas de condicionamiento operante y en los modos de investigación conductista. En Walden II, las prácticas de planificación de la cultura envuelven todas las esferas de la existencia de los habitantes a lo largo de sus vidas. Puesto que toda conducta es efecto de contingencias específicas, planificarlas implica una maximización de ganancias para la vida común, conciliando por tanto las ganancias individuales con el funcionamiento comunitario. De ello resulta la necesidad de registro, planificación y control constantes. Sin llegar a describir todos los modos de control sugeridos en Walden II, relacionaremos las formas específicas de gobierno propuestas. En este caso, la figura del agente político sería abolida y, en su lugar, la asumirían los planificadores y administradores. La comunidad sería dirigida por seis planificadores, responsables de vigilar el funcionamiento y elegir a los administradores en función de sus competencias. La tarea de los administradores consistiría por su parte en cuidar de los destinos de algunas áreas específicas por medio de la administración selectiva del refuerzo:

educación, cultura, trabajo, análisis de la conducta. Estos, a su vez, deberían ser técnicos eficientes en la conducción de los asuntos internos.

Pero no sólo ellos son los responsables de la buena conducción de las actividades en la comunidad: cada miembro tiene la tarea de cuidar de la armonía colectiva. Por eso se dice a lo largo de la obra que cada miembro actúa tal como lo haría un científico y, además, con el rigor de un analista de la conducta. Esto no excluye en ningún caso la participación de los individuos en los foros políticos del país en que la comunidad está situada; su presencia en las votaciones es estimulada, y en muchas ocasiones el voto sería inducido por los propios planificadores. Se trata claramente de la duplicación entre el plano de la soberanía política y el de la gubernamentalidad, esbozada en la tecnocracia psicológica. Los miembros de Walden II serían una especie de habitantes de un doble Estado: uno, en que serían ciudadanos con obligaciones democráticas, y otro, en que serían miembros de un gobierno tecnocrático. Esto cuestiona la tradicional distancia de la psicología con relación a los asuntos colectivos y gubernamentales; por el contrario, según Rose (1998) esta es una relación esencial.

De modo más específico, la técnica de gobierno basada en el condicionamiento operante tiene en cuenta las conductas e inclinaciones de los individuos para poder gobernarlos. Un ejemplo privilegiado de esta situación puede observarse en la organización del trabajo, cuyo valor, considerando cada hora laboral, variaría de acuerdo con la demanda de éste. En lugar de trabajar con remuneración, se actúa con un “salario-incentivo”, calculado a partir de una carga estipulada de horas, que permite el acceso a todos servicios comunitarios. Para Skinner, este dispositivo tendría un enorme efecto motivador, añadido al de trabajar para la comunidad (no para un patrón, ni para obtención de lucro), generando una mano de obra excepcionalmente eficiente y motivada para el trabajo. Otro ejemplo interesante viene de la educación de los miembros de estas comunidades, de forma específica, éstos recibirían un entrenamiento especial para tratar las emociones. Las emociones consideradas productivas, como la alegría y el amor, serían preservadas, mientras que las “excitaciones de alta tensión”, como la rabia y la envidia, serían evitadas.

Otro aspecto interesante respecto al funcionamiento de la comunidad de Walden II es la singular posición de Skinner respecto a la libertad. Para él, la libertad no sería otra cosa más que un sentimiento ilusorio que nos libra de condiciones negativas. Ese sentimiento no sería necesario en un esquema en que los individuos tuviesen sólo experiencias positivas. La ingeniería de las conductas en *Walden II* permite que sus miembros hagan lo que desean hacer, pero al mismo tiempo induce que estas actividades sean las mejores para la comunidad.

¿Esta desconfianza con relación al concepto de libertad, sumada a la desconfianza sobre los mecanismos democráticos constantemente expresada por Skinner, relacionaría este dispositivo a qué tipo específico de gobierno? Lo que se puede ver es que las estrategias propuestas en *Walden II* son más cercanas a las actuales de lo que imaginamos; aunque ponga en duda el concepto de libertad, Skinner sugiere una forma de autogobierno científicamente construida. Junto a la posición doctrinaria de Skinner, las técnicas psicológicas de gobierno operan con las inclinaciones de los individuos y deben someterse a las formas de autocontrol en favor del propio equilibrio y del de su comunidad. La única novedad corresponde a la propuesta de un modo de gobierno diferenciado de las formas tradicionales de Estado. ¿Qué clase de gobierno sería éste, y qué sería aquello que lo puede caracterizar como algo absolutamente nuevo? ¿Cuáles serían sus relaciones con los Estados soberanos? Éste será el tema de examen que nos conectará especialmente en el caso de la comunidad de Los Horcones.

5. LOS HORCONES⁶

En la década de 1950 surgirán varios intentos en Estados Unidos para fundar comunidades con los mismos moldes que presenta Walden II. Pocas saldrán adelante, pero una sobrevive desde su creación en 1973. Instalada al norte de México, en los suburbios de Hermosillo, Los Horcones tenían en 2009 dieciocho miembros (siendo

⁶ La información sobre Los Horcones fue obtenida a través de un artículo (Horcones, 1990), de la página web de la comunidad (<http://loshorcones.org/>) y por contacto electrónico con sus miembros. En este análisis evitaremos describir elementos del cotidiano de la comunidad o referencias personales de los componentes de la comunidad. Nuestro interés son las descripciones de las experiencias de gobierno destacadas por sus miembros.

tres invitados). Esta comunidad decidió seguir los principios del conductismo radical de forma estricta, y lo realizó de tal modo que recibió los elogios del propio Skinner, quien la visitó regularmente hasta su muerte.

Como en *Walden II*, Los Horcones establece una cultura de la experimentación continua, estando abierta a cambios de acuerdo con los resultados concretos de sus prácticas. Cada miembro es al mismo tiempo sujeto y analista, pudiendo siempre sugerir programas para modificar su conducta y la de los demás. La tecnología de análisis del comportamiento es sistemáticamente utilizada en la planificación de las actividades diarias, en la resolución de las dificultades internas y en el registro de los datos a lo largo de los años.

Con relación a esto, Los Horcones experimentó sistemas de organización social bien peculiares. En sus inicios utilizarían un modelo idéntico al de *Walden II*, el mismo sistema de planificadores y administradores. Designaban dos planificadores, los cuales se encargarían de tomar las decisiones que afectaba a toda la comunidad. A continuación, los planificadores escogían a sus ayudantes, los administradores, encargados de cuidar de los sectores específicos. Cada año, los administradores seleccionaban dos miembros como candidatos a planificadores. Así, cada dieciocho meses uno de estos candidatos substituía a uno de los planificadores, de manera que siempre había un planificador con experiencia en el gobierno. Este sistema se mantuvo durante los cuatro primeros años, pero se abandonó al advertirse que todos intervenían en la toma de decisiones, traicionando la postura científica que se tenía inicialmente.

En 1977 se implantó la democracia, y, a pesar de esto, los resultados tampoco fueron los esperados. Los miembros concluyeron que: a) no siempre la mayoría toma la decisión más correcta; b) la minoría nunca se conforma; y c) un acuerdo entre los miembros es posible, siempre que los individuos sean educados para tomar decisiones en conjunto, considerando ciertos valores. Entre los diversos dilemas constatados, los miembros observaron que: a) la minoría frecuentemente culpaba a la mayoría en caso de que los resultados fueran negativos; b) existía un aumento de conductas competitivas con la formación de grupos, cuya disputa ignoraba el bien de los individuos; c) las propuestas políticas eran evaluadas conforme a la persona que la proponía, no

conforme a un análisis objetivo de su contenido; y d) a menudo, la minoría no se esforzaba en llevar a cabo las decisiones tomadas.

La actual forma de gobierno en Los Horcones se denomina personocracia, una versión preocupada en hacer referencia a los individuos concretos, considerándolos como llave para el progreso de la sociedad. Así, las decisiones tomadas no se legitiman en las deliberaciones de una mayoría abstracta, como acontece en la democracia. En términos concretos, esto significa que se pueden implementar medidas políticas rehusadas por la mayoría, en caso de que sea experimentalmente comprobada, lo que exige un largo proceso de búsqueda y cooperación colectiva.

La personocracia, para mantenerse, requiere entonces que los individuos aprendan las conductas pro-sociales como cooperación, altruismo y participación ciudadana. Con esto, la propia función del gobierno se reduce considerablemente: el mejor gobierno sería en realidad el que menos gobierna porque conduce a los individuos a hacer lo que les beneficia más. La personocracia se configura entonces como un gobierno abierto donde cualquiera puede participar de su funcionamiento, a fin de fomentar nuevas reglas y códigos de conducta, permaneciendo así el tiempo que quiera. Desaparecen, por tanto, los antiguos planificadores y administradores, surgiendo organizadores y coordinadores, que asumirían la gestión de las áreas específicas. En este sistema no hay tampoco la necesidad de votaciones, estando los gestores disponibles en todo momento para atender las demandas de todos los individuos. El objetivo es evitar una conducta dependiente de los gobernados con relación a los gobernantes o a los problemas colectivos.

Estas consideraciones sobre la gestión personal y comunitaria deparan, sin embargo, un aspecto importante: Los Horcones consta de un número de habitantes muy inferior (dieciocho) al sugerido por Skinner en *Walden II* (1000). Algunas explicaciones sobre su relativo éxito sugieren la resistencia al cambio de hábitos ya reforzados, los juicios equivocados sobre el conductismo, la costumbre de vivir en grandes ciudades, la localización de la comunidad en un país del tercer mundo, la falta de recursos financieros y de divulgación de la comunidad. Sean éstos los motivos o no, vale decir que el número reducido de miembros en Los Horcones conduce a un inevitable desplazamiento de la propuesta comunitaria skinneriana, que contaba originariamente

con un elemento imprescindible: la población, generando un gobierno al margen del Estado. Por tanto, quizás no debiéramos considerar a Los Horcones apenas insertos en una gubernamentalidad liberal. Antes tal vez habría que evaluarse otra posibilidad, y es la de que, en dicha comunidad, acontecería un cuidado del sí colectivo, conforme al concepto foucaultiano de técnicas del yo (Foucault, 1984).

CONCLUSIÓN

Nos interesaría destacar algunos aspectos importantes en esta experiencia de Los Horcones. Primero, debe ser destacada la relación singular entre comunidad y el Estado. Si la cuestión de Foucault (2006 y 2007) en los dos cursos del Collège de France era la gubernamentalización del Estado, podemos decir que, tanto en Los Horcones como en Walden II, hay una duplicación de la gubernamentalidad: habría una soberana y otra psicológica. La gubernamentalidad soberana en general tiene aspectos más democráticos, como destaca Rose (1998) aunque Ardilla (1979) en su Walden III⁷ suponga posibles relaciones comunitarias con gobiernos no democráticos. La gubernamentalidad psicológica, por su parte, no tiene vínculo con las formas democráticas, sea por principio, comprendida como tiranía de la mayoría (Skinner, 1978), sea por experimentación directa (Horcones, 1990). De toda forma, las relaciones son supuestas como armónicas entre las dos formas de gubernamentalidad.

Segundo, debe ser destacada la existencia del vínculo crucial entre técnicas psicológicas y modos de gobierno por medio de las inclinaciones naturales de los individuos, sin relación necesaria con el gobierno soberano, pero duplicándolo, como visto. Aquí sería necesario un desarrollo de las tipologías de gobierno *psi*, según sus características. Tercero, debe destacarse la existencia de una forma de gobierno basada en una autorregulación científica, conduciendo casi a una forma de técnica ascética del cuidado de sí, especialmente si consideramos la población actual de la comunidad. Igual que en las experiencias de gobierno psicológico en el que no se trabaja con una masa poblacional (véanse los experimentos de liderazgo

⁷ El examen más detallado de este texto es objetivo de una futura publicación: ¿Qué nuevas formas de gestión son efectivamente propuestas aquí?

de Lewin, Lippitt y White, 1939), de estas experiencias se extraerían muchos de los principios para el gobierno en general, respetando las supuestas inclinaciones naturales de los individuos para gobernarlos mejor según su propia naturaleza. Así encontramos diversas experiencias del gobierno psicológico: doblando el gobierno soberano, sirviendo de modelo para este o simplemente ofreciendo alternativas puntuales para algunas políticas públicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardilla, R. (1979). **Walden Tres**. España: Ediciones CEAC.
- Foucault, M. (1984). **História de la Sexualidade II**. Brasil: Graal.
- Foucault, M. (2006). **Seguridad, territorio, población**. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). **Nacimiento de la biopolítica**. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Lewin, K.; Lippitt, R.; White, R. K. (1939). Patterns of aggressive behavior in experimentally created social climates. **Journal of Social Psychology**, 10 (2), pp. 271-301.
- Los Horcones (1990). Personocracia: una forma de gobierno basada en la ciencia del análisis de la conducta. **Revista Latino-americana de Psicología**, 22(1), pp. 111-130.
- Los Horcones (2008). <http://loshorcones.org/> Recuperado el 18 de abril de 2008.
- Rose, N. (1998). **Inventing our selves**. Inglaterra: Cambridge University Press.
- Skinner, B. F. (1978). **Walden II: uma sociedade do futuro**. 2ª ed. Brasil: EPU.